

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montaña y García. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 16 de Agosto.

El Eco de Cartagena

APLICACIONES DEL ESPARTO.

El esparto sirve desde hace siglos para la fabricación de cuerdas y multitud de envases. Los cartagineses, fenicios y romanos lo emplearon desde los tiempos más remotos. Nosotros hemos podido ver objetos fabricados de esparto encontrados en las antiquísimas minas del Riocón de San Ginés (Murcia), procedentes de las épocas romana y cartaginesa, y conservados con una preparación parecida al alquitran, pez y brea; y por cierto que su fabricación nada tiene que envidiar a las mejores de nuestros días.

En la actualidad se emplea el esparto de tres maneras distintas: *entero, picado y deshilado*. Con el esparto entero, que es tal cual se recolecta sin hacerle sufrir preparación alguna, se fabrican sogas, venecijos y guita.

Las sogas son de todos conocidas, y se usan con preferencia a cualquiera otra cuerda cuando hay que estar en contacto con el agua. La guita es una especie de soga de tres ramales tan sumamente delgada, que a veces no tiene más de uno ó dos espartos cada ramal. Es muy poco consistente, pero de gran utilidad para las faenas agrícolas.

Se emplea también la guita en las fabricaciones, especialmente en las provincias del Mediodía; con ella se rodean los maderos y algunos otros objetos de construcción, para que prenda mejor el yeso. Mibares de estas soguitas se consumen en la fabricación de un soto edificio. Los venecijos son unos manojos de esparto unidos en algunos de sus extremos con un nudo, y sirven para atar haces de leña, baja, etc. A veces se usan varios de estos venecijos para que resulten mayores los haces.

También se hace con el esparto, tal como se recoge, la pleita; e tal no es más que una trenza de gran

número de ramales y de unos 8 ó 10 centímetros de anchura, y al mismo tiempo de poco espesor, porque se fabrica de modo que todos los espartos resulten planos á una misma línea. Con esta pleita se construyen infinidad de objetos de gran utilidad en las granjas, como capazos, serones, marguales, cofines, etc. Uniendo unas pleitas á otras y cosiéndolas con lo que antes hemos llamado guita, se fabrican las esteras, de tanta utilidad en nuestra casas para la preservación del frío y de la humedad, porque el esparto es mal conductor del calor. A veces se tiñe el esparto para la construcción de estas esteras, con objeto de darles mejor vista, y otras solamente se cura; operación que consiste en ponerlo al sol estendido, para conseguir su blanqueo.

Con el esparto picado se hacen sogas más finas y de mayor resistencia. La primera parte de la operación es lo que se llama en términos vulgares *cocer el esparto*, lo cual se consigue metiéndolo en estanque de agua hasta que se logra la separación de la materia incrustante, que proviene de la destrucción de una sustancia de naturaleza gomoso-resinosa, que es la que mantiene unidas en la hoja las fibras vegetales. Y cocido el esparto y después de seco, lo coge el labrador en pequeños manojos con la mano izquierda, y colocándolo sobre una piedra de superficie lisa, lo golpea con una gran maza cilíndrica de madera, teniendo la previsión de ir dando vueltas al manajo para que resulte maceado por igual. También se emplea este esparto así preparado en hacer esteras más finas (las llamadas de cordelillo) que las anteriores; se retuerce el esparto y se forman hilos de gados, que luego se tejen con hilo de cáñamo, formando la estera.

El tercer modo de emplear el esparto es deshilado. Es más complicado que los anteriores, porque su preparación constituye una industria especial. La operación empieza, como la anterior, por cocer el esparto; luego se machaca por medio de batanes de gran potencia, movidos

por saltos de agua ó fuerzas de vapor. Una vez bien maceado, se pasa por unos peanos ó cardas cubiertos de puntas de acero para deshilar la fibra y separar la parte leñosa. Así preparado el esparto, se hila para el cordelaje tal si fuera cáñamo.

Y no podemos menos de hacer constar la importancia que tienen estas cuerdas así fabricadas para la marinería. Mucho cordelaje de marinería, anteriormente de cáñamo, ha sido sustituido por las cuerdas de esparto, que á parte de tener tanta resistencia ó más que las otras, reúnen condiciones apreciables para este objeto, por no pudrirse el agua como sucedía con las anteriores. En el arsenal de Cartagena construyen cuerdas de esparto que solamente los inteligentes sabrían diferenciarlas de las hechas con cáñamo.

Hasta el residuo que queda al fabricar estas cuerdas se utiliza, porque se emplea en la fabricación del relleno para los muebles.

También se fabrican con esparto alpargates que son una especie de sandalias que usan la clase proletaria de nuestras provincias meridionales. Para fabricarlas hacen una soga de esparto picado, algo ancha y muy igual, rollandata después con suma fuerza, y cosiéndola con el auxilio de un cordoncillo también de esparto picado, que pasan de uno á otro lado: apretando más ó menos la costura, se le da al rollo de la soga la forma de las suelas del calzado.

Del mismo cordoncillo que ha servido para coser la suela se forma en la punta un enrejado, en el que entran los dedos del pié; en el talón se hace otro enrejado para pasar por él un cordoncillo también de esparto que nace en la punta, de donde viene al talón, y dando una vuelta al rededor del tobillo, se ata encima del puente superior del pié.

El precio que el esparto ha alcanzado ha dado por resultado la falsificación de este. La mayor parte de las sogas, pleita y envases que hoy se fabrican con esparto, llevan una gran parte de otra planta muy parecida y afine á la que hemos estudiado; pe-

ro de fibra poco resistente, quebradiza y leñosa, y que no puede competir con la del esparto. Esta planta se conoce vulgarmente con el nombre de *albardin*, y científicamente con el de *Spartium junceum* (Lin.); pertenece también á la familia de las gramíneas, y se parece mucho en su crecimiento al esparto. Por este medio se ha conseguido dar poca duración á los objetos en que entra.

Jamás nos cansaremos de censurar todas las falsificaciones, porque con ellas viene el descrédito de las industrias. Preferiríamos que aumentase el precio de los objetos á que los falsificaran, porque estos resultan después más caros que aquellos, á causa de su poca duración ó malas condiciones, aunque al pronto parezcan más baratos.

Lo que ha hecho subir el consumo del esparto no han sido las industrias que llevamos descritas, sino su empleo como primera materia en la fabricación del papel. Esto es lo que ha dado á la planta toda la importancia que hoy tiene en el mercado.

A la guerra civil de los Estados Unidos americanos se debe indudablemente el inesperado incremento de su consumo. Con la encarnizada lucha que aquellos pueblos sostuvieron entre sí, no pudieron dedicarse á sus industrias y comenzó en Europa á escasear el algodón. Los trapos aumentaron considerablemente su precio y la industria papetera, que no conocía más que estos como primera materia, se vió casi á punto de perecer, porque no resarcían los productos el coste de la fabricación. Sabios é industriales trataron de buscar alguna materia que reemplazase al trapo viejo, y entonces ensayaron varios productos, y entre ellos el esparto, dándoles este tan sorprendentes resultados como jamás pudieron esperar.

Varios sistemas se conocen para la fabricación del papel de esparto. Nosotros no hablaremos más que de uno de ellos, para dar una idea de lo que es esta operación. Se pone el esparto en rama sin sufrir operación alguna preliminar (á no ser de-